

## Reconocimiento a la trayectoria del Cr. Miguel Barle

Historias conmovedoras si las hay; he aquí una ejemplar...

Miguel Barle nació el 05 de mayo de 1941, en la Europa Central, en un pueblo de Eslovenia, llamado Prevoire.

Con su familia, tuvieron que migrar a Austria en 1945, donde estuvieron tres años como refugiados, y para diciembre de 1948 llegaron a Argentina.

Primeramente quedaron en el hotel de inmigrantes, después pasaron a una casa en Quilmes, hasta que luego de un tiempo sus padres compraron un terreno, y de a poco edificaron en Remedios de Escalada, Lánús.

Completó su educación primaria y secundaria en una Escuela Técnica, de Comercio, cerca de su domicilio, lo que le sirvió de base para su carrera de Contador, de la cual se recibió en 1976, tras cursar las 8 materias que había de diferencia con su primer título de grado.

Dados sus escasos recursos, para estudiar la Licenciatura, que finalizó en 1965, accedió a una beca de la Universidad Católica

(UCA), la cual le exigía la obtención de altas calificaciones, superando el siete (7).

Durante su etapa de formación, trabajó en General Motors, y luego de egresado de la Facultad, ingresó a Techín, empresa en la que se desempeñó entre 5 y 6 años.

Seguidamente, se incorporó a Hierro Patagónico. Allí recibió una interesante oferta, desde el punto de vista económico, para trasladarse al sur, aunque la rechazó porque primó en él otro valor, el social, ya que esa zona le resultaba desértica.

Así que de ahí, aún con los miedos que corrían en 1973, por el difícil contexto político de ese entonces, se dirigió junto a su mujer y primogénita, al Ingenio Ledesma, lugar de origen de su segunda hija.

En 1976, con su diploma en mano, instaló en Villa Ángela, su propio estudio contable, al que hasta en la fecha se dedica, habiendo involucrando en su gestión, a su núcleo familiar, compuesto por su esposa, Eleonora, y cinco descendientes: Mariana, Gabriela (la



Contadora), Cecilia, Andrés, y Helena, todos quienes lo consideran un muy buen esposo, compañero, y papá.

Entre las anécdotas que describe la colega Gabriela, se encuentran ejemplos como el de enseñarle a preparar las carpetas para trámites a la perfección, asegurándose de que nunca falte nada, ningún papel, de manera que cuando se dirigía a la ANSES llevaba todo duplicado por las dudas, lo que aplica hoy día en el ejercicio de su profesión.

Así como también recuerda la época de Perito de su padre, en la que transcurrían noches en vela, oficiando ella de secretaria (al igual que el resto de sus hermanos), corriendo contra reloj con vencimientos, copiando a mano los libros.

Helena, resalta como calidad, lo organizado y ordenado de su progenitor, afirmando que a cada uno le asignaba distintas tareas, a medida que crecían y podían adquirir cada vez mayores responsabilidades.

## Reconocimiento al Cr. Miguel Barle

Ella no olvida las colas en los bancos, pagando boletas de servicios con la correcta distribución porcentual de monedas cuando se utilizaban los bonos quebracho; el cuidado de la oficina por las tardes, en las que atendía llamadas telefónicas o recibía documentación cuando él salía; las golosinas que a escondidas le robaba; y a un cliente en particular que los ocupaba durante los veranos: “La Congregación”.

Cecilia, alude a que cuando se trataba de consultarle por un tema que él dominara, debían prepararse para horas y horas de explicación, pues apasionada e incansablemente con cuanta herramienta didáctica dispusiera a su alcance, les transmitía su conocimiento.

Mariana, por su parte, remarca, cómo en especial a las mujeres del hogar, les instruyó que estudiaran y se abocaran a lo que les gustara, y así se volvieran independientes.

Análogamente a lo antes mencionado, a estas dos últimas se les grabaron en las retinas de su memoria, las lecciones de manejo que él mismo les impartía



en plena adolescencia, donde primero debían sortear las interminables clases teóricas para recién aprendidas avanzar con las prácticas al volante.

Entre las máximas de Miguel, se destaca la frase con la que les inculcó el sentido de perseverancia y de no rendirse ante la adversidad: *“el no ya lo tenés, así que intentá ir por el sí”*.

Asimismo, indirectamente los conducía a salir de la zona de confort y superar obstáculos cada vez más desafiantes, festejándoles los logros.

Con respecto a su participación en instituciones, ayudó mucho a la Iglesia Católica, cuando la Parroquia contaba con un cine, al que administraba ad-honorem.

Además, hace unos 10 años que pertenece a la Asociación de Eslovenos del Chaco, desarrollándose actualmente como su Presidente, entidad por la que tiene devoción.

Oportunamente, también, asumió como Delegado del CPCE en la Sede Villa Ángela, localidad en la radicó finalmente su residencia.

Es realmente digno de admirar el espíritu joven que lo caracteriza, demostrando que, a sus 79 años recién cumplidos, no hay edad para el saber.

En tal sentido, no se pierde una sola capacitación de las que ofrece el Consejo, incluso las que se dictan en forma virtual, adaptándose al uso de las nuevas tecnologías, y concurre a cuanto evento la entidad realice, desplegando su distinguida y honorable presencia.

Qué orgullo y emoción existan profesionales de la grandeza y entereza de Don Barle, un hombre de principios y una increíble sencillez, un luchador, que entiende de sacrificio y esfuerzo, por los que la vida lo premió con una familia que lo adora y lo ha de recompensar con creces en los demás ámbitos por los que dejó su huella al andar.